

LA VOZ DE LA CARIDAD.

NUM. 101.—15 de Mayo de 1874.

*Dios es caridad. (San Juan
Epíst. I, 4, 8.)*

EN NOMBRE DE LOS POBRES, A.....

Doña E. C. de Q. Se recibió el paquete de ropa, con tanta gratitud como caridad tiene usted al enviarla. Mucho ganarian los pobres con que, á ejemplo de usted, *estorbara* en las casas la ropa usada que no se utiliza, y puede ser tan util para ellos.

D. M. M. Los 108 bonos para otros tantos panes, se distribuyeron entre desdichados que tenian hambre. Que siempre que tenga usted enfermos queridos, tenga satisfacciones como la que motiva este don, y que las celebre usted siempre haciendo partícipes de ellas á los necesitados.

Que Dios premie la caridad y la constancia de las personas que no se cansan de socorrer á los pobres heridos. Hemos recibido para ellos los donativos siguientes:

Sra Viuda de Coballes.....	Hilas.
Sras. de Salvá.....	70 vendajes de cartera de socorro.
Sra. Doña Eugenia Salcedo de Selb, y sobrina.....	6 vendajes de cartera de socorro y 2 piezas de cinta para tor- tores.
Sra. Doña Paulina Obregon....	2 sábanas, 1 camisa, hilas, ven- das, trapos.
Sr. D. J. G. M.....	Un cajon con 1 capa, 1 manta, 1 faja de bayeta, 2 camisas usa- das, 2 pantalones, 2 almoha- das, 2 catres de tijera, 1 cham- bra, trapos.

Sra. Doña Julia Bustamante de Olózaga.....	Hilas.
Sra. Doña Eladia Espartero de Montesinos.....	30 vendajes de cartera de socorro, hilas.
Sra. Doña Rosario San Martín y Rey.....	4 carteras de socorro.
Sra. Doña Carolina A. de Colarte.....	Trapos.
Sra. Doña Catalina la Torre....	Id.
Sra. Condesa de San Julian....	6 carteras de socorro, hilas.
Señorita Doña Dolores Buscarons.	20 rs.

A la Cruz Roja de Bruselas.

Recibimos los números con regularidad, aunque con retraso, y con ellos el gran consuelo de ver con qué calor aboga por los pobres heridos españoles, que bien pueden llamarle *compatriota*.

Este periódico puede decirse ahora que es español, aunque escrito en francés, porque la mayor parte de sus columnas están ocupadas con las cosas de España. En cuanto á LA VOZ DE LA CARIDAD, cada día tiene nuevas pruebas de que no se ha equivocado al llamarle *hermano*.

Le pedimos el favor de que haga saber á las Señoras y Caballeros de la *Cruz Roja* de Amberes, que su donativo ha tenido oportunísima aplicación á los heridos de los últimos combates, en Otáñez, etc., que bendicen con nosotros las almas caritativas que salvan los mares y las fronteras para compadecer y consolar.

A la Gaceta Internacional (Revista hispano-americana de Bruselas.)

Después de dar gracias muy sentidas y muy merecidas á nuestro colega, que por estar en Bélgica no se olvida de los deberes de español, ni ve impasible los dolores de España, después de asegurarle cuánto estimamos sus esfuerzos para socorrer á nuestros pobres heridos, y en vista de su generoso ofrecimiento *de las cosas que pueden ser convenientes á los heridos, y de que puedan proveerse allí con más facilidad que en España*, le señalamos: *Le brancard lit à ressorts de Mr. le Dr. Gauvin*. La explicación y ventajas de esta camilla, que obtuvo

el premio, puede verse en la segunda parte de las *Conférences Internationales des sociétés de secours aux blessés militaires*. Paris, J. B. Bailliere et fils, 1867.

Esta camilla, util en todas partes, sería preciosa en España, donde no hay para heridos graves mas carruajes que los tres de la Ambulancia de las Señoras de la *Cruz Roja* de Madrid. En la camilla de muelles, el herido va todo lo bien posible, sea á bordo, en una carreta, en wagon de camino de hierro de los destinados á mercancías, etc. En Bélgica, donde tan bien y tan barato se trabaja el hierro, podrian hacerse, á precio aceptable, estas camillas, que aquí nos salen muy caras por el herraje y los muelles; si nuestro colega puede proporcionar algunas, hará á nuestros heridos graves uno de los mayores servicios que pueden recibir de la caridad ilustrada.

DON FERNANDO DE CASTRO.

Hace mas de cuatro años se lamentaban algunas personas de que los pobres y los presos no estuvieran representados en la prensa, manifestando el deseo de fundar una Revista de Beneficencia y Prisiones. La voluntad era buena, el ánimo muy resuelto, pero los medios pecuniarios faltaban, y era preciso renunciar, por falta de recursos, al pensamiento con que se habian encariñado. Entonces hubo dos personas que dieron los fondos con que empezó á publicarse la VOZ DE LA CARIDAD, y ofrecieron mas por el tiempo que pareciera necesario hasta que el periódico viviera por sí, ó se adquiriera el convencimiento de que no podia sostenerse. Estas dos personas eran la Sra. Condesa de Espoz y Mina, que ha muerto hace tiempo, y el Sr. D. Fernando de Castro, que acaba de morir. LA VOZ DE LA CARIDAD le debe un recuerdo de gratitud, como á uno de sus fundadores, y como á quien ha cooperado eficazmente á cuantas obras buenas ha intentado ó podido realizar: pertenecia á dos Decenas; no faltaba su limosna para los pobres que tenian frio; los heridos recibieron tambien su socorro; y nunca le contamos una lástima que no procurara consolarla, ni le comunicamos un pensamiento benéfico sin que le hiciera suyo: moribundo estaba cuando recordó que era dia de *Decena*, y mandó la limosna de las dos de que formaba parte. A nosotros no nos toca juzgarle como hombre de letras, sino hacerle justicia como hombre caritativo, y sentir su muerte como la de un buen amigo de los pobres y nuestro.

Concepcion Arenal.

LA CARIDAD EN LA GUERRA.

La ambulancia de las Señoras de la Cruz Roja de Madrid, que habia empezado ya á prestar servicios para la conduccion de heridos graves, ha continuado de la manera que verán nuestros lectores por las siguientes cartas de nuestro caritativo amigo el Sr. D. Nicasio Landa.

Excma. Señora Presidenta y Señoras de la seccion central de la Cruz Roja.—*Somorrostro 30 de abril de 1874.*—La hermosa ambulancia que su caridad ha puesto al servicio de los pobrecitos heridos de estos ejércitos, se encuentra desde hace tres dias en el puesto de honor, delante del hospital central de sangre establecido en el palacio Villarias; falta el carruaje núm. 1, que está en Santander esperando embarque: el Sr. Pulido lo dejó confiado á nuestros hermanos de aquella capital, y se apresuró á venir para la hora del combate. El primer Oficial que ayer fue herido, fue trasportado desde el hospital militar á Castro en el coche núm. 4.

En la mañana de ayer envié á Castro al Ayudante Sr. Carrasco por material de la ambulancia, y á su regreso me dijo que en Otañez habia heridos de la division del Sr. Marqués del Duero: como aquí se sostenia el combate casi esclusivamente por la artillería, y gracias á las obras de defensa construidas la Infantería está mas cubierta, lo que hace que apenas tengamos heridos, manifesté al Sr. Gefe de Estado Mayor mi deseo de enviar una seccion de la ambulancia de las Señoras en socorro de los heridos de Otañez, y con su autorizacion lo hice inmediatamente, marchando los Sres. Pulido y Carrasco con un coche (núm. 4), y material abundante de curacion y alimento.

Yo quedé con el coche núm. 2 y el del personal; y cuando desgraciadamente, al terminar el dia, ocurrió la voladura de un polvorin en la batería de á 16; cuando corrian al lugar del siniestro las camillas de la Sanidad militar, hice enganchar el coche núm. 2, que avanzó á galope hasta las Carreras para recoger los heridos. Subí á la batería, que presentaba un aspecto horroroso, esparcidos por el suelo los miembros mutilados de un Alférez de Artillería y seis soldados que en el polvorin estaban: habia además trece heridos de San Quintin con terribles quemaduras: ya los habian curado los Señores Losada y Camison.

Mi practicante Iribarren, agregado á la ambulancia de ustedes, se hallaba con el conductor Marcelino junto á la batería, en el mo-

mento en que ocurrió la voladura, y fue de los primeros en ayudar á curar. El Sr. Coronel Pombo agradeció la oferta que le hice de la ambulancia. El personal de conductores trabaja con el mayor celo en el continuo movimiento de transporte: el ganado se conserva bien, y desde hace cuatro dias se raciona de la Administracion militar. La caja ó fondos son suficientes, pues apenas ha habido que tomar todavía.

Son las once del dia, y las tropas van ganando terreno, y estamos en relacion con el General Concha: hasta ahora, gracias á Dios, tenemos pocos heridos; voy á llevar un carruaje hácia adelante por si podemos hacer bien.

Tiene el honor de ponerse á los pies de tan caritativas Señoras S. S. S., *Nicasio Landa*.

Portugalete 1.º de mayo de 1874.

Excma. Sra. Duquesa de Medinaceli, Presidenta de la seccion de Señoras de la *Cruz Roja*.

El lugar en que fecho esta carta, consigna el resultado de la sábia operacion militar que se está desarrollando desde la madrugada del dia 28; y si los miembros de la *Cruz Roja* pueden sentir alegría por el éxito de una accion de guerra, es cuando, como en la ocasion presente, ven obtener grandes resultados con efusion de sangre relativamente escasa, aunque siempre sensible. En efecto, puedo decir con júbilo que la Ambulancia tiene poco que trabajar; pero eso no la impide acreditar que esté pronta á hacerlo en toda ocasion: ya dije ayer que habia enviado una seccion de la Ambulancia á Otañez, quedándome con otra en Somorrostro; con esta fuí ayer á Montellano, dejando situados dos carruajes en la carretera de Balmaseda, hasta el punto en que ya el fuego hacia insostenible la situacion: allí los dejé al abrigo, y con un practicante acompañé al cuartel general del Sr. Duque de la Torre: por la noche bajé á la carretera para retirar los coches á Somorrostro; pero allí encontré un aviso apremiante de que en Otañez necesitaban material: fui de noche á Castro, y despues de visitar el depósito, donde se encuentran ya todos los cajones, he pasado al amanecer á Otañez, y visto cuán util ha sido en aquel pueblo, falto de recursos y lleno de heridos, la cooperacion de la Ambulancia, á la que se muestra muy agradecido el Oficial de Sanidad militar encargado de aquel hospital.

Los Sres. Pulido y Carrasco trabajan asiduamente en la cura de los heridos, y el Padre Capellan, Sr. Suarez, cuida con su celo ejemplar del bien de sus almas y de su alivio moral. Como siempre sucede, hubo que convertir en hospital la iglesia, la escuela y las

mayores casas del pueblo; y no solo no habia camas, pero ni aun jergones para tantos como allí entraron. Los jergones, sábanas y mantas de los donativos de Cádiz y de Amberes suministraron camas para treinta; las conservas de Amberes bastan para alimentacion; los pobres heridos encuentran deliciosa la leche condensada; la carne de buey de Australia con patatas suministra un cocido excelente: no les gusta tanto la sopa desecada de Edwards, pero es muy nutritiva; parece revalenta. Lo que resucita á un muerto, segun nos aseguró un carabinero que tenia el brazo roto, es el amontillado; tambien fuman los cigarrillos de Canet, y se han distribuido camisas y calzoncillos á los que los tenian convertidos en corazas de sangre: allí se ha dado tambien el último de los doce jamones (los otros á los hospitales de Santander y de Castro), así como garbanzos y arroz.

Como muchos de estos recursos proceden del donativo de Cádiz, quepa á nuestros hermanos de aquella ciudad la satisfaccion de saber que han remediado una necesidad imperiosa. La evacuacion de los heridos de Otañez sobre Castro se verifica con actividad, y ya hoy no quedarán mas que los treinta y dos cuyo estado no permite moverlos: se les reunirá en una casa de excelentes condiciones, y con las veinticuatro camas-tijeras que por cuenta de esa Seccion central de Señoras mandé construir en Castro, y llevará entre hoy y mañana el Padre Capellan, todos estarán en alto y bien abrigados: los medicamentos del Dr. Lletget y el repuesto de cirujía, quedan allí suministrando los recursos de curacion. Entre los heridos se encuentra el Ayudante del General Echagüe y algunos Oficiales, y tambien tres carlistas, uno de ellos de 19 años, á quienes asiste la *Cruz Roja* con igual amor. Dejando á los Sres. Pulido y Carrasco con el caruaje núm. 4 (el núm. 1 todavía no vuelve de Santander, el 3 lo dejé en Castro para que le pongan torno, indispensable en estas alturas), he salido de Otañez á las nueve con el practicante, dos conductores y el coche núm. 2, para incorporarme al ejército, y llegado á Sopena, donde en dos casas ondea nuestra bandera cubriendo á cuatro heridos carlistas; los he visitado, y viendo que de nada carecian, solo he dejado algunas curas prontas.

De Sopena he pasado á las Carreras y cruzado las Termópilas de San Pedro Abanto, felizmente salvadas sin nueva hecatombe, y despues de un dia de gran calor nos hemos alojado en esta preciosa poblacion, desfigurada hoy por las granadas y el incendio. Gracias á ustedes, caritativas Señoras, y á tantas buenas almas como las ayudan en su empresa, se hallan motivos de consuelo entre tanta desolacion, y detrás de las terribles baterías Krupp y Plasencia, marcha

por estas montañas su Ambulancia ondeando la bandera de paz, de amor y sacrificio, la bandera humana de la *Cruz Roja*. Así nadie tiene derecho á decir que somos los salvajes de Europa. Precisamente ayer, estando con el General en jefe en Montellano, un Oficial inglés me pidió datos sobre el servicio de Sanidad militar, quedando prendado de lo poderoso que es en este ejército, y me espresó la admiración que le causaba el arrojo con que veía á los sanitarios y camilleros lanzarse á recoger los heridos en el momento en que caían. El soldado siempre es el mismo; es sencillamente sublime: bien merece que ustedes le quieran y hagan por él como madres españolas. Dios se lo premie y las conserve, mientras yo quedo á sus pies Q. B. S. S., *Nicasio Landa*.

INSTALACION DE LA CRUZ ROJA EN ANTEQUERA.

Insertamos con verdadera satisfaccion el siguiente relato dirigido desde Antequera al *Correo de Andalucia*.

»En el sagrado recinto de esta iglesia é insigne ex-colegial, hombres de todos colores políticos hanse confundido como si fuesen uno solo, porque uno solo era tambien su pensamiento, una su idea, uno el sentimiento íntimo de sus corazones. Socorro á los heridos, tal era la frase que pronunciaban todos los labios, el grito doloroso que salia de todos los pechos, la palabra potente que, infiltrándose en el alma, inflamaba con el ardiente fuego de la caridad cristiana.

»Señoras de las mas distinguidas clases, recibian en bandejas de plata el óbolo del pobre y la ofrenda del rico, que atraidos por el sonido mágico de los sagrados bronce, acudian en tropel á presenciar la ceremonia augusta de la bendicion de banderas, que habian de llevar un dia al campo de batalla los individuos que en esta localidad constituyen y forman la humanitaria asociacion de señoras y caballeros de la Cruz Roja.

»Las nueve y media era la hora señalada por las juntas de gobierno para dar principio á la funcion solemne, que ha dejado un recuerdo indeleble y una memoria eterna en todos los concurrentes á tan religioso acto.

»Comisiones del Excmo. Ayuntamiento, comandancia militar, señoras y caballeros ostentando la Cruz Roja de su caritativo instituto, el clero y autoridades todas, esperaban á las puertas del templo la llegada del virtuosísimo prelado de la diócesis, que recibido conforme al ceremonial, fué acompañado por aquellos hasta el sitio que

de antemano le estaba preparado en el presbiterio. Todo estaba dispuesto, las corporaciones ocupaban sus escaños, el pueblo se estrechaba mas y mas, y todos aguardaban ansiosos la bendicion de la Iglesia que iba á descender sobre aquellos estandartes sagrados.

» Ceremonia siempre solemne, pero mucho mas en esta suprema ocasion, en que los vientos del Norte traen hasta nosotros el ronco estampido del cañon, con su sonido precursor de muerte, y los angustiosos ayes del herido: mientras que el príncipe de la Iglesia, vestido de Pontifical y asistido por varios Señores Eclesiásticos, bendecia en nombre del Dios de la caridad aquellas enseñas gloriosas que les fueron presentadas por los Excmos. Sres. Presidenta y Presidente de las respectivas sub-comisiones, nuestros ojos arrasados en lágrimas creian ver el campo de batalla, donde esas banderas aparecerian cual lábaro santo de proteccion y amparo.

» Terminada la ceremonia de la bendicion, se dió principio á la Misa solemne, que fué oficiada por la capilla acompañada de su escogida orquesta, y oida por los asistentes con tierno y devoto recogimiento, á lo cual contribuyó mucho la brillante oracion que el Señor Dr. D. Francisco García Sarmiento, cura de San Miguel, pronunció desde la cátedra del Espíritu Santo, á la altura de su merecida reputacion. Estendióse en muchas evangélicas consideraciones destruyendo los argumentos de los que, osados, se atreven á atacar la institucion de la Cruz Roja, y dió gracias al Ilmo. Señor Obispo de Málaga por su asistencia al acto, y sancion que á él habia prestado con su patriarcal bendicion.

» Todo terminado, el venerable Señor Obispo acompañado de la virtuosa Presidenta é ilustre Presidente de las sub-comisiones, seccion de Señoras, del respetable clero, corporaciones todas y Señoras y caballeros de la Cruz Roja, pasaron á la sala del ambigú, donde tuvieron el gusto de oir de labios de S. E. I. las frases mas cariñosas en pró de tan humanitario instituto, recibiendo con su acostumbrada amabilidad, de manos del presidente, un escudo igual á los que usaron los caballeros y sacerdotes, y escitando á todos á practicar sin descanso esa virtud divina hija del cielo, consoladora eterna de los dolores en la tierra, la caridad cristiana.

» El Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Málaga, residente en Antequera, ha concedido cuarenta dias de indulgencia á todos los fieles que concurriesen á tan católico acto, así como tambien á cuantos se inscriban como asociados en la Cruz Roja, ó hagan algun acto laudable de caridad en ella.

» Reciba el virtuoso prelado la espresion sincera de nuestros corazones agradecidos, y sepan tambien los pobres heridos que hay

quien de ellos se acuerda, vela por ellos, con ellos siente, y se interesa por sus desgracias.

Antequera 19 abril 1874.

LA VOZ DE LA CARIDAD se asocia muy de corazon al buen Pastor y á los compasivos fieles que, cerrando los oidos al error y á la calumnia, abren su corazon á la piedad.

UN SITIADOR QUE NO LEVANTA EL SITIO.

Cuando una plaza ha estado sitiada por mucho tiempo, al levantarse el sitio, al conocerse detalladamente las privaciones y desdichas de sus míseros moradores, el ánimo se contrista y el corazon se mueve á piedad. ¡Con qué dolor se sabe la carencia total de algunos alimentos, la escasez de otros, la carestía de todos, y la necesidad de recurrir á los mal sanos y repugnantes, y la angustia producida por el temor de que aun estos llegáran á faltar! ¡Qué pena recordar que el anciano inapetente se estenua con aquel alimento poco sustancioso y que le repugna; que la mujer recién parida carece de lo mas indispensable para reparar sus fuerzas; que el niño llora pidiendo el pan que es imposible darle, y que el enfermo muere por no haber tenido aquellas sustancias nutritivas y de facil digestion que hubieran podido salvarle!

Si se hubiese hallado medio de dar direccion á los globos y un motor de poco peso que les diera fuerte impulso; si hechos estos descubrimientos, cuando hay una ciudad sitiada que padece los horrores del hambre, se preparara un convoy aéreo que aprovechando la oscuridad de la noche y elevándose á grandes alturas les llevara víveres; si no los tuviera el que deseaba hacer esta santa obra y pusiese un anuncio en estos ó parecidos términos: *En la ciudad de O., sitiada hace tanto tiempo, los débiles mueren, los fuertes enferman, los niños lloran de hambre. Para llevar viveres hay en la plaza de H. preparados 20 globos que harán expediciones nocturnas conduciendo los dones de la caridad, que en la misma plaza se reciben, ¿quién no acudiría con el suyo? ¿Quién no llevaría á la ciudad sitiada su limosna, aunque para darla fuera preciso imponerse grandes privaciones, ponerse á media racion para enviar la otra media á los que no tenian ninguna? ¡Con qué solicitud llevarian las mejores y mas pudientes alimentos delicados y nutritivos para los débiles y enfermos, y hasta regalo para los inapetentes y mimo para los niños! No cabrian en la plaza, por grande que fuera, los dones de la caridad, y al partir el convoy,*

cómo le saludaría la multitud con aclamaciones y lágrimas, deseándole un viaje dichoso y encargando este mensaje á los conductores: *Decid á los sitiados, que mientras vivan aqui las personas que tienen corazon, no morirán ellos de hambre!*

Dado por cierto el supuesto de la navegacion aérea con motor poderoso y rumbo seguro, es indefectible que sucederia lo que dejamos dicho, y que la compasion no permitiria que perecieran de hambre los habitantes de ninguna plaza sitiada.

Hay un sitiador que lleva sus armas terribles por las ciudades, y las villas, y las aldeas, sin dejar una, é interceptando los víveres á sus numerosos habitantes, hace perecer á los débiles, enfermar á los fuertes y llorar de hambre á los niños, como acontece en las poblaciones que sufren riguroso asedio: este sitiador, es LA MISERIA. Los sitiados por ella, andan por las calles y por las plazas, ó sufren en su mal sana vivienda, lo mismo que los moradores del pueblo donde no pueden penetrar víveres, comiendo poco, comiendo mal, no teniendo ni para sus fuertes, ni para sus débiles, ni para sus enfermos aquella cantidad y calidad de alimentos sin la cual se altera la salud y se abrevia la vida. Estos sitiados están cerca de nosotros, viven á nuestro lado; para llevarles socorro está hallado un medio seguro, que tiene por motor la compasion y por guia la razon y la justicia. ¿Y por qué estos *sitiados* no inspiran la misma compasion que los otros, cuando es igual, absolutamente igual su infortunio? Para el enfermo que no puede comprar gallina, tocino ni carne con que hacerse un caldo, es como si no hubiere carne, gallina ni tocino; para el sano que no tiene con qué comprar pan, es como si no hubiera pan; para él la poblacion carece de víveres, mucho peor que si careciera, porque los ve por todas partes tentando su hambre con el aspecto de la abundancia, y haciendo dificilísima la resignacion que es mas facil en los males que á todos alcanzan y no pueden remediar las personas que nos rodean.

¿En qué consiste, repetimos, que los *sitiados* de la miseria no inspiran la misma compasion que los que lo están por un ejército? Debe consistir en que no *reflexionamos*, en que no *investigamos* y en que no *perseveramos* y en que nos *habitamos*.

La falta de reflexion hace que no nos fijemos en que, dadas todas las circunstancias, es imposible que á la hora en que vivimos y en el pueblo en que estamos, no haya algunos, muchos, muchísimos, sitiados por la miseria: la falta de actividad para el bien, hace que no procuremos inquirir dónde están y quiénes son: la falta de perseverancia, es causa de que no demos un socorro permanente como la necesidad que le motiva; y por último, los dolores continuos, que

son los mas dignos de compasion, no son los que la inspiran mas viva, porque á la larga, la sensibilidad, cuando no es mucha, se gasta, y por una de las mas desdichadas consecuencias de nuestra imperfeccion, el hombre siente mas el dolor propio que dura mucho, y se impresiona menos del quejido ageno á medida que se prolonga mas. Resultado de nuestra irreflexion, de nuestra pereza, de nuestra inconstancia de nuestra impresionabilidad, que la repeticion de impresiones disminuye en ciertos casos, es, que una desgracia *extraordinaria, cierta*, y que no se *prolonga mucho*, como la de un pueblo sitiado por un ejército, nos inspire profunda compasion y nos disponga á hacer un sacrificio para remediarla, y que los sitiados por miseria, cuya realidad no es menos positiva, y cuya desdicha no es menos digna de lástima, nos conmuevan poco, y acaso no los auxiliemos nada.

Que no hay razon ni justicia para esta diferencia, es cosa clara, y toda persona que de compasiva se precie, y á la perfeccion moral aspire, ha de investigar dónde hay dolores: la actividad la hemos recibido para el bien; ha de reflexionar sobre los medios de hacerle: si á él no contribuye, que es la inteligencia, y ha de perseverar en la compasion tanto como dura la desdicha, aspirando á ser, no una persona *impresionable*, sino una persona *sensible*, que en vez de *acostumbrarse* á oír indiferente los ayes del dolor, adquiere el *hábito* de mirarlos de cerca, de comprenderlos, de compadecerlos y de buscarles consuelo.

Concepcion Arenal.

LAS DECENAS EN BARCELONA.

¿Por qué habiendo en Barcelona tanta caridad no se han estendido allí las *Decenas*, que LA VOZ DE LA CARIDAD dió á conocer en España? (*)

Allí se asocian las Señoras y tambien los hombres con fervoroso entusiasmo, para difundir la enseñanza popular, para cuidar de los espósitos, para costear y dirigir las salas de asilo, para sostener instituciones de beneficencia tan útiles como el Patronato de los pobres, la Caridad cristiana y las Conferencias de S. Vicente de Paul; ¿cómo, pues, no se reunen para la sencillísima institucion de las *Decenas*, pues tan solo sabemos que existe una, fundada por cierta ilustre

(*) Véase el número 44 de nuestra Revista.

Señora, que ni aun con iniciales designaremos por no causarle disgusto?

Creemos que no hay mas razon que la de no haberse fijado en lo que son esas pequeñas asociaciones y en el gran bien que á poquísimas costa pueden producir. A no ser así, los barceloneses y sobre todo las damas barcelonesas, hubieran ensayado ya en mayor escala ese facil y barato sistema de amparar á una familia pobre.

Ya otras veces lo hemos dicho. Las Decenas no representan una organizacion complicada y costosa. Todo se reduce á que una persona de generosa iniciativa reuna otras nueve, y sin compromisos, sin aparato, sin nada escrito, se asocien (cual lo harian para tomar un palco abonado en el teatro) para amparar á un pobre por medio de cuestacion mensual y secreta, encargándose una de las diez del dinero y del cuidado inmediato de la familia patrocinada.

¡Diez para auxiliar á uno! El sacrificio es bien ligero; la carga harto repartida para no ser muy llevadera. Suponiendo que la familia amparada no pueda ayudarse con trabajo (que es lo que mas debe procurarse), todavía se la puede arrancar á la miseria con un pequeño sacrificio pecuniario de sus protectores y con un poco de trabajo de parte de su visitador ó visitadora.

Con tan poca cosa hay una familia sacada de la miseria material y quizás de la degradacion moral: hay diez personas que prueban el placer de hacer bien; que haciéndolo, se perfeccionan y sirven de estímulo á otras; y hay un vínculo mas de amor y de gratitud entre rico y pobres.

Si estas ligeras indicaciones caen en manos de alguna de esas personas generosas que tanto abundan en Cataluña, celebraremos que dé el ejemplo fundando una decena entre sus amigos. No quedará sola. En aquel país ningun ejemplo bueno deja de tener imitadores.

Antonio Guerola.

¡POBRE MADRE!

Hará cerca de un año escribíamos, ¡pobre Martin! hoy decimos, ¡pobre madre! y ni esta muger ni aquel hombre significan una desgracia aislada ni un individuo infeliz, sino que representan, en la esfera del dolor y de la injusticia, una colectividad numerosa, y disposiciones poco equitativas.

Pero estos nombres no son una abstraccion, sino una realidad determinada. Martin era verdaderamente un individuo de orden público, cuya mujer está en el hospital, y morirá en él si no ha muerto á estas horas, porque su enfermedad es incurable, y la desdichada que motiva estas líneas, es una infeliz vecina de esta capital. No hace muchos dias llamaba en casa de un protector suyo, llorando como llora una mujer cuando ha perdido al hijo de sus entrañas; tenia alguna cosa que hacia su dolor mas acerbo, y entre ella y el hombre caritativo que procuraba consolarla, hubo el diálogo siguiente:

—¿Ha muerto?

—Sí, Señor.

—Llore V. pobre madre no se reprima V., llore.

—Es que me ahogo porque V. no sabe.....

—Ya sé, ya comprendo lo que debe sentir una madre cuando ya no tiene hijo.....

—Es mas que eso, mas todavía.....

—¡Mas!.....

—Sí Señor..... mas..... mas.....

Los sollozos no permitieron hablar á la triste por largo rato; al fin dijo.

—No me le quieren enterrar.

—Eso no puede ser.

—No es creible, pero es cierto, Señor, no me le quieren enterrar porque no presento el certificado del médico del Gobierno (forense), que no le firma si no le doy diez reales, y no los tengo. Me he quedado sin un cuarto, y mi pobre hijo se quedó sin muchas cosas muy necesarias, porque su madre ya no tenia que vender ni que empeñar. Yo no creí que podia haber una desgracia tan grande como esta de no tener quien le lleve al Campo-Santo, y de ver que se desfigura..... que se pudre..... que causará horror..... Otros pobres han sido tan desdichados como él mientras vivian, pero despues de

muertos, ninguno..... He pensado muchas cosas, algunas bien malas; creo que Dios me lo perdonará porque no tengo buena la cabeza. Salí para pedir, para decir, una limosna por Dios á una madre que necesita diez reales para que den tierra á su hijo, pero me acordé de la pobre Anastasia, ya sabe V. que no puede trabajar y tiene que mantener á su niño, y la llevaron presa á su pueblo por pedir en la calle. Que me prendan, poco me importa, pero entonces ¿quién cuida de que le saquen de allí como un cristiano y no como un perro?....

De estas escenas desgarradoras hay muchas, y hasta tumultos en que la conciencia pública se subleva, y reclama los derechos de la humanidad y niega los del médico forense. El médico dará al fin el certificado gratis convencido de la imposibilidad que de pagar tiene la familia del difunto, pero antes ¿qué de horribles amarguras para ella!

La índole de nuestra Revista no nos permite hacer observaciones sobre la organizacion del registro civil y de lo que es en la práctica, pero sí reclamaremos contra la horrible contribucion que con el nombre de derechos del médico forense va á cobrarse sobre un atahud.

Suponiendo, es una suposicion, que el médico forense sea necesario para el caso de que se trata, en buenas teorías administrativas es un funcionario público, como el Juez de primera instancia, el Gobernador, el Ministro, el Presidente del Tribunal Supremo, y como ellos, debe ser retribuido por el Estado: el que los servicios públicos se retribuyan por medio de *derechos*, es la cosa que da lugar á mas *tuertos*, y que está mas en contradiccion con el orden y con la justicia: esto por punto general. En el caso particular de que se trata, en este impuesto sobre la muerte, no es ya cuestion de que se distribuya sin equidad; esto, con ser mucho, no es nada comparado al horror de una cosa que se parece á negar el derecho á la sepultura, al pobre cuya familia no tiene diez reales, y el mas grande todavía de que una esposa, una hija, una madre vea insepulto el cadáver del que llora, y le vea cómo se desfigura..... cómo se descompone..... y respire su hedor en la única reducida estancia, donde está viendo los progresos de la putrefaccion.....

No se puede correr un velo sobre este cuadro desgarrador; es preciso mostrarle para que los que tienen ojos vean, los que tienen oídos oigan, y los que tienen corazón sientan la injusticia y la crueldad de que la Administracion venga como una fiera cobarde á cebar su voracidad en un cadáver, y desgarrar el corazón de los que han tenido la desgracia de sobrevivirle. El caso no es raro, como se figurarán los que administran sin tener en cuenta la situacion de los administrados. Por regla con raras excepciones, se muere despues de

una enfermedad á veces muy larga, en que el pobre agota todos sus recursos, y cuando llega la muerte no le quedan diez reales, ni diez céntimos para dar al médico forense, y necesita buscarlos, como la triste de que hablamos.

No queremos hacer mas comentarios; tememos que se nos escape alguna frase tan dura como la disposicion que combatimos, y concluimos pidiendo que los médicos forenses tengan sueldo y no derechos, que caso de tenerlos, estén obligados á dar el certificado aun sin haberlos cobrado, porque la cuestion *pecuniaria*, aunque en ella les asista derecho, está aquí muy por debajo de otras cuestiones, cuando se trata de derechos mucho mas elevados que el de cobrar. Cobren en buena ó mal hora, pero den el certificado despues de cobrar, ó antes, porque los muertos tienen derecho á la sepultura y los vivos á no ser torturados.

Todos los que han tenido trato con enfermos pobres, han tenido disputas con los sepultureros, y han visto escenas horribles de muertos á quienes no se queria sepultar, porque los vivos no daban el dinero de que carecian, y cuestiones sobre si se habia de dar tanto sin caja, y tanto mas con ella, etc., etc., etc. A los sepultureros hay que añadir ahora los médicos forenses, y aumentar en proporcion los dolores de los desdichados. ¿De qué les servirá que nuestra voz se levante en favor suyo? De nada; clamará en el desierto, como siempre que á la Administracion se ha dirigido. ¿Y por qué la elevamos sabiendo que en el vacío no suena? Porque ¿quién sabe si algun dia, cuando hayan pasado muchos, muchos, algun hombre que pueda querrá remediar la injusticia que denunciamos? ¿Quién sabe si hoy, ahora mismo, alguna alma compasiva, al conocer un dolor de que no tenia idea, hará algo por darle consuelo? Este *quién sabe*, esta duda, nos ha hecho escribir estas líneas, y si se pierden en el mar de la indiferencia general, que Dios reciba nuestra voluntad, y los pobres, las lágrimas que al escribirlas hemos derramado.

Concepcion Arenal.

*Cuenta de ingresos y gastos de la funcion dada en el
Liceo de Piquer á beneficio de los heridos.*

CARGO.

196 billetes vendidos á su precio de 14 rs.....	2.744
4 id. pagados á 20 rs.....	80
2 id. pagados á 25 rs.....	50
Limosna de la Sra. Condesa de Lombillo.....	100
Id. de la Sra. Condesa de Medina-Sidonia.....	40
Id. de la Sra. Doña Trinidad García Sancho de la Torre....	40
	<hr/>
<i>Total.....</i>	3.054

DATA.

Por carton y litografía de 250 billetes.....	36
	<hr/>
<i>Producto liquido.....</i>	3.018

La Sra. de Piquer, no solo cedió generosamente su Liceo, sino que hizo los gastos que en él originó la funcion. El Sr. D. Manuel Minuesa no ha querido recibir nada por el papel é impresion de los programas. Que Dios pague á entrambos su caridad, por la que les damos las gracias en nombre de los heridos.